



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12824

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ños.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
716 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrain rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAÍZ QUE ELOQUENCIA

La nota del día la constituye el debate político de que es teatro el Congreso de los diputados; pero no todo él, sólo una parte, aquella en que han intervenido Moret y Canalejas para recriminarse y arrojarse al rostro inconsecuencias y rectificaciones.

La prensa madrileña califica de notables los discursos de ambos; los dos políticos han estado a la altura de su fama de oradores; los dos han sido aplaudidos por la Cámara.

¿Y qué? ¿Se ha evidenciado quién es más liberal, cuál de los dos trae mayor bagaje de reformas para implantarlas al llegar al gobierno del país?

Lo que se necesita es eso, voluntad para hacer, que de palabra ya sabemos, y se sabe en Europa, que nadie puede batirnos el record. Desde el principio del pasado siglo estamos demostrando por medio de las Cortes que España es el país de la elocuencia y sin embargo la nación se ha ido empequeñeciendo hasta el punto de haber perdido todas sus esplendidas.

Si esto no prueba que no son los discursos medicina eficaz para los males del país y que lo que sobra de oradores falta de hombres de acción, habrá que declararse pesimista y en vez de buscar remedios que nos regeneren haciendo de este país pobre y desdichado una nación rica y floreciente, será cosa de echarse en el suelo renunciando a todo y aceptar la sentencia musulmana: «estaba escrito».

Bien están los discursos de los dos prohombres de las dos frac-

ciones liberales en que ha quedado dividida la gran agrupación que tuvo por jefe único a Sagasta; pero en tanto que no reafirman en el poder sus opiniones, cribándolas en leyes que perduren para atestiguar la lealtad de los propósitos, la masa neutra, esta masa que a pesar de su pasividad se revela cuando encuentra momento favorable, como ha sucedido en Don Benito con ocasión de la vista de una célebre causa, seguirá indiferente su camino, sorda á la voz de los que pretenden conquistarla ofreciéndole artísticos ramilletes de promesas.

Se ha prometido tanto desde la oposición y se ha otorgado tan poco cuando se ha estado en condiciones de cumplir, que ya todo el mundo oye los discursos como se oye la música: con agrado si se declaman bien, pero nada más.

Y es que aquí van sobrando las palabras y se hace preciso reemplazarlas con hechos.

Quien se convenza de esto que decimos, que es lo que dice la gran masa que no quiere que se le hable de política por haber perjurado la fe en las promesas, ese será el que se afiance con el poder, poniendo de su parte la opinión.

DE TODAS PARTES

GUILLERMO II

La enfermedad del Emperador de Alemania no cede.

No se sabe lo que como en un principio se dijo.

Se habla de reposo absoluto, de curación larga y difícil, y los pesimistas dicen que por las salas del Schloss ha pasado aquel fantasma que aparece cuando un Hohenzollern está en peligro.

La enfermedad que de tal manera ha postrado al Emperador se manifestó por vez primera en 1879, cuando el príncipe Guillermo estudiaba, por orden de su padre el príncipe imperial, en la Universidad de Bonn.

Bien por una predisposición especial, bien porque la continua agitación y el trabajo excesivo contribuyeran á exacerbar una dolencia que en sus primeros síntomas se manifestó benigna, lo cierto es que el príncipe enfermó del oído y que el doctor Wolke prescribió un tratamiento adecuado, calificando de otitis el padecimiento.

El Emperador y el príncipe imperial estuvieron en Bonn junto á su nieto ó hijo; éste se sometió al tratamiento que se le prescribiera. Pero su obediencia duró pocos días.

Devorado ya en aquella época por la actividad que le devora y que en un día entienda de mil asuntos distintos, dióe decaídas de cartas, pronuncia dos ó tres discursos, asiste á una inauguración, brinda en un banquete, redacta varios proyectos de decreto y trazo el plan de uno ó muchos viajes, no se aviene al régimen que se le había impuesto, al reposo que le era necesario.

Su dolencia le producía insomnios y pesadillas. En lugar de permanecer en la cama, levantábase y acababa la noche leyendo con ansia febril varias obras que trataban de diferentes materias. Por la mañana, al levantar el día, cogía la escopeta y se desplazaba al Kottswald en demanda de los gallos silvestres, por cuyo caza siente una verdadera pasión.

Su juventud y su robustez parecieron domar la dolencia. Pero mal agrado, continuó su obra de destrucción en silencio, y del oído pasó la infección purulenta á la garganta.

En 1888 se le hizo una primera operación que le dejó bastante aliviado, pero que no tuvo radical eficacia.

En la actualidad el mal se ha reproducido con intermitentes caracteres; y ha sido precisa la operación de que tienen conocimiento nuestros lectores.

Se advierte ahora que la operación no fué tan sencilla como se dijo, que el enfer-

mo no la soportó tan bien como anunciaron los primeros boletines y se habla ya de un reposo absoluto bastante prolongado, de posibles recaídas, de una larga permanencia en un clima más templado que el de Alemania, el de Italia probablemente.

Para el tratamiento de la dolencia no han querido comprometerse los dos médicos que asisten al Emperador y han pedido informe á la Academia de Medicina, que será la que en definitiva lo prescriba.

Un periódico semi-oficial de Alemania ha dicho hace días que la rapidez y seguridad de la curación dependerán sin duda alguna de la obediencia que muestre el Kaiser á las prescripciones facultativas. Si se somete por completo al plan curativo y se aviene á guardar el reposo que le es necesario, es probable que las recaídas no sean graves y que el trabajo de cicatrización adelantará aprisa; pero en caso contrario son de temer complicaciones graves, una dolencia larga y dolorosa que puede degenerar en otra más temible todavía.

Los médicos han prohibido al Emperador ocuparse en los asuntos públicos, hablar, comer masajeros picantes y azules, beber por una temporada á un régimen casi vegetal, con abstención de toda bebida alcohólica y de fumar ni su cigarrillo.

¿Habrán qué pastas soportará régimen tan riguroso un hombre acostumbrado, desde hace tantos años á mandar á sus súbditos, á intervenir en las decisiones de que ministros, á trabajar con actividad intermitente durante más de diez horas diarias? ¿Habrán de durar, á fuerza de voluntad, la agitación de su temperamento que habrá abatido bastante la dolencia, que padese para que no ceda las impresiones de la rebeldía, contra una inacción que tan apocadas y molestas ha de ser? ¿Se resignará durante las largas horas de inactividad á callar, á no leer, á no pensar en sí?

Si es imperioso ha de traducirse, como dicen los médicos, en que Guillermo II obedezca con tanta energía como mandó.

MARCO POLO.

El termómetro de la moralidad

Casi todos los periódicos han dado la noticia de que el Gobernador civil de la comandancia de Cartagena, ha recibido un sobre muy voluminoso conteniente tres resguardos del Banco de España, una cartilla del Monte de Piedad y un papel en que se leía: «valores devueltos por un carterista decente».

Los sentimientos que han guiado al autor de la misiva para realizar esa proeza han producido cierto asombro entre las gentes de bien: «Un carterista decente! Como quien dice un ladrón honrado».

Tal se van poniendo las cosas, que la escala de la moralidad, se va á parecer á la del frío, apreciado según el termómetro. El frío según los físicos, no existe; es sólo una ilusión.

Prueba ó demostración al caso: El termómetro marca un día del crudo invierno dos grados bajo cero. ¿Hay frío? ¿Quién lo duda? Pero... sigue capotando el invierno y al día siguiente el termómetro marca cuatro grados bajo cero; esto es, más frío que el anterior.

Ahora bien, ¿se puede negar que la baja temperatura del primer día es dos grados más elevada que la del segundo, ó sea, que el primer día tiene sobre el segundo dos grados más de calor? Luego el frío, es un accidente puramente convencional, y según los citados físicos no es otra cosa que un grado relativo del calor.

Lo propio, según el economista de antes, se puede decir de la moralidad. Esta es un pingerotismo que se crea y se destruye; es sólo una ilusión, un grado relativo de la honradez.

Las gentes, según sea tal, son más ó menos honradas. Las que se son, exponen tácticamente, como la población inter-orgánica, están por encima del código penal, con el que nunca tropiezan; las que los son á la fuerza, se permiten haberse presionó de las circunstancias que tan por el bajo del error por dentro de la clase siempre se puede apreciar, en honradez ó si se quiere su «falsedad» relativa.

El carterista decente que devuelve el

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 65

Dhurrumtoor bajó su baston con visible agitación y siguió largo tiempo con los ojos al jóven oficial que desapareció en lontananza.

LOS BANDIDOS INDIOS 64

al viento blancos copos de espuma. Animado por la rapidez de la carrera y por la frescura del aire que azotaba su rostro Enrique sentía la vida y la juventud desbordarse por todos sus poros y de pie sobre los estribos como en un «steepie-chase» escitaba con la voz y con la espuela la carrera veloz de su caballo.

De pronto se paró este brusco. Un ginete menor habí que Bartell hubiera sido arrojado. Al levantar los ojos vió Enrique al fakir Dhurrumtoor que le impedía el paso con su largo baston.

En otras circunstancias y particularmente algunas horas antes, Dhurrumtoor hubiera recibido algunos latigazos por su osadía; pero en aquel momento está ba Bartell de buen humor y no hizo más que reír de la singular acción del «Saniasy».

—Tienes un gracioso modo de detener á la gente viejo loco, le dijo arrojando una rupia al fakir; cógela y dejeme pasar.

Que el sahib esocche á Dhurrumtoor le dijo el fakir con un tono solemne. Calonta es la ciudad de los ingleses. Que el sahib pase allí el invierno. Las del Boerah son novias para los faringheas.

—Gracias por el aviso respondió Bartell riendo; Toma otra rupia en pago del consejo. Esto es lo que quieres, ¿verdad? Ahora dejadme pasar.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 61

en la ribera opuesta. El teniente no tardó en participar de la hilaridad de la jóven.

El pretendido cocodrilo no era otra cosa que un enorme mono que había caído al río algunos minutos antes al querer oger sin duda algun frato acuático. Furioso por su baño involuntario se había colgado de la rama mas grande de un árbol; y se balanceaba haciendo horribles muecas á los dos jóvenes cuyas carcajadas le parecían un insulto á su desgracia.

—¿Como te llamas? preguntó Enrique á la jóven que sujetaba por las manos por temor de que huiera.

—Teitza, sahib.

—¿Dónde vives?

Con un gracioso movimiento de cabeza le designó la aldea de Chakrate oculta entre los árboles á dos ó trescientos «yards» de la ribera.

—¿No estás ya enfadada conmigo?

Esta pregunta á sir Enrique recordó sin duda á la jóven la causa primera de todos estos incidentes. Se inclinó sobre los arbustos que cubrían la ribera, pero fué en vano que sus grandes ojos procurasen descubrir la flor de loto errastrada muy lejos por la rapidez de la corriente.

—No vas ya la flor dijo Teitza con súbita tristeza.